



Fundación
MUJER LEVÁNTATE
10 años

“La Dignidad se contagia”

Discursos pronunciados en visita del Papa Francisco
al Centro Penitenciario Femenino de Santiago.

Santiago de Chile
2018

Queridas hermanas
y hermanos, ¡gracias, gracias!
Gracias por lo que hicieron y gracias por la oportunidad que me dan para visitarlas. Para mí es importante compartir este tiempo con ustedes y poder estar más cerca de tantos hermanos nuestros que hoy están privados de la libertad.
Gracias Hermana Nelly por sus palabras y especialmente por testimoniar que la vida triunfa siempre sobre la muerte, siempre. Gracias Janeth, por animarme a compartir con todos nosotros tus dolores y ese valiente pedido de perdón. Cuanto tenemos que aprender de esa actitud tuya llena de coraje y de humildad, te cito: “pedimos perdón a todos los que herimos con nuestros delitos”, gracias por recordarnos esa actitud, sin la cual nos deshumanizamos. Todos tenemos que pedir perdón, yo el primero, todos, eso nos humaniza, sin esta actitud de pedir perdón perdemos la conciencia de que nos equivocamos, de que nos podemos equivocar y que cada día estamos invitados a volver a empezar de una u otra manera. También ahora me viene al corazón la frase de Jesús, “el que no tenga pecado que arroje la primera piedra”, ¿Lo saben bien, ¿cómo era? -dirigiéndose a la audiencia- “el que esté libre de pecado que tire la primera piedra” -responde la audiencia- ¿y por debilidad saben lo que suelo hacer yo a veces en los sermones?, cuando hablo de que todos tenemos algo adentro, o porque siempre caemos, lo tenemos muy escondido, le digo a la gente: ¡a ver!, todos somos pecadores, todos tenemos pecados, no sé, ¿acá hay alguno que no tenga pecado? levante la mano, ninguno se anima a levantar la mano. Él nos invita, Jesús, a dejar esa lógica que nos hace dividir la realidad en buenos y malos, para ingresar en esa otra dinámica capaz de asumir la fragilidad, los límites e incluso el pecado, para ayudarnos a salir adelante. Cuando ingresaba me esperaban unas madres con sus hijos, ellas me dieron la bienvenida, y que bien se puede expresar en dos palabras, madre – hijos. Madre, muchas de ustedes son madres, y saben qué significa gestar la vida. Han sabido cargar en su seno, la vida la gestaron. La maternidad nunca es ni será un problema, es un don, es uno de los regalos más maravillosos, que pueden tener, y hoy tienen un desafío muy parecido, se trata también de gestar vida. Hoy a ustedes se les pide que gesten el futuro, que lo hagan crecer, que lo ayuden a desarrollarse, no solamente por ustedes, sino por sus hijos y por la sociedad toda. Ustedes las mujeres tienen una capacidad increíble de poder adaptarse a las situaciones y salir adelante. Quisiera hoy apelar a esa capacidad de gestar futuro, capacidad de gestar futuro que vive en cada una de ustedes, esa capacidad que les permite luchar, contra los tantos determinismos cosificadores, es decir que transforman a las personas en cosas, ¿no? que terminan matando la esperanza. Ninguno de nosotros es cosa, todos somos personas y como personas tenemos esa dimensión de esperanza. No nos dejemos cosificar, no soy un número, no soy el detenido número tal, soy fulano de tal, que gesta esperanza porque quiere parir esperanza. Estar privadas de la libertad, como bien nos decía Janeth, no es sinónimo de pérdida de sueños y esperanzas, es verdad, es muy duro, es doloroso, pero no quiere decir perder la esperanza, no quiere decir dejar de soñar. Ser privado de la libertad no es lo mismo que el estar privado de la dignidad, no, no, no es lo mismo, LA DIGNIDAD NO SE TOCA, A NADIE, SE CUIDA, SE CUSTODIA, SE ACARCIA, NADIE PUEDE SER PRIVADO DE LA DIGNIDAD. Ustedes están privadas de la libertad, de ahí que es necesario luchar contra todo tipo de corsé, de etiqueta que diga que no se puede cambiar, o que no vale la pena o que todo da lo mismo, como dice el tango argentino: no: “dale que va, que todo es igual, que allá en el horno nos vamos a encontrar”, no, no es todo lo mismo, no es todo lo mismo. Queridas hermanas, ¡no!, todo no da lo mismo, cada esfuerzo que se haga por luchar por una mañana mejor, aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto, siempre dará fruto y se verá recompensado. La segunda palabra, madre - HIJOS...ellos son fuerza, son esperanza, son estímulo, son el recuerdo vivo de que la vida se construye para adelante y no hacia atrás. Hoy estás privada de la libertad, eso no significa que esta situación sea el fin, de ninguna manera. Siempre mirar el horizonte, mirar hacia adelante, mirar hacia la reinserción en la vida corriente de la sociedad. Una condena sin futuro no es una condena humana, es una tortura. Toda pena, que uno está llevando adelante para pagar una deuda con la sociedad, tiene que tener horizonte, ¿sí?, el horizonte de reinsertarme de nuevo y prepararme para la reinserción, eso exijanlo a ustedes mismas y a la sociedad. Miren siempre el horizonte, hacia adelante, hacia la reinserción en la vida corriente de la sociedad, por eso celebren e invito a intensificar todos los esfuerzos posibles para que los proyectos como el Espacio Mandela y la Fundación Mujer Levántate puedan crecer y robustecerse. Y el nombre de la Fundación me hace recordar ese pasaje evangélico, donde muchos se burlaban de Jesús, por decir que la hija del jefe de la sinagoga no estaba muerta, sino dormida, se burlaban, se reían de él. Frente a la burla la actitud de Jesús es paradigmática, entrando donde la chica estaba, la tomó de la mano y le dijo, ¡niña, yo te lo ordeno, levántate! Para todos estaba muerta, para Jesús no. Ese tipo de iniciativas son signos vivos de que este Jesús que entra en la vida de cada uno de nosotros, que va más allá de toda burla, que no da ninguna batalla por pérdida, con tal de tomarnos las manos e invitarnos a levantarnos, que bueno que haya cristianos que haya personas de buena voluntad que haya personas de cualquier creencia, de cualquier opción religiosa en la vida o no religiosa, pero de buena voluntad, que sigan las huellas de Jesús, y se animen a entrar y a ser signo de esa mano tendida que levanta, yo te lo pido, levántate, siempre levantando. Todos sabemos que muchas veces, lamentablemente, la pena de la cárcel puede ser pensada o reducida a un castigo, sin ofrecer medios adecuados para generar procesos, que es lo que les decía yo sobre la esperanza, es mirar adelante, generar procesos de reinserción, este tiene que ser el sueño de ustedes, la reinserción, y si es larga, procurar de llevar este camino lo mejor posible para que sea más corto

“Digo pobres, Santo Padre, porque, lamentablemente, en Chile se encarcela la pobreza”

Hermana Nelly León

Bienvenido querido Papa Francisco, Padre amigo de los pobres y de la Justicia. Gracias por venir a visitar esta hermosa tierra de Chile y por estar hoy aquí junto a las personas más olvidadas de nuestro país.

Le dirijo estas palabras en nombre de toda la Pastoral Carcelaria de nuestra Iglesia. Esta Pastoral es un hermoso servicio eclesial que involucra a miles de internos e internas encarcelados en las prisiones de Chile. Es un servicio realizado por cientos de agentes pastorales que comparten su vida con las personas privadas de libertad, por muchos gendarmes que con cariño viven su fe junto a nosotros y nos apoyan en el día a día con su nobleza y generosidad, un servicio coordinado por los Capellanes enviados por sus Obispos a acompañar los recintos carcelarios.

Querido Papa Francisco, en este gimnasio estamos un poco más de 400 mujeres. Sin embargo, hoy, estas mujeres representan aquí, junto a usted, a los casi 50 mil hombres y mujeres pobres y vulnerables privados de libertad y digo pobres Santo Padre, porque, lamentablemente, en Chile se encarcela la pobreza.

Ellos y ellas hemos querido estar aquí para darle la bienvenida y agradecerle su presencia. En este gimnasio, como usted verá, hay miles de mensajes tomados de sus discursos en otros centros penitenciarios. Nos sentimos muy animados y animadas por sus palabras por lo que quisimos tenerlas presentes y así fue que las escribieron internas, funcionarios/as y agentes de pastoral.

En estas mujeres están representados los cientos de rostros, imágenes y palabras que provienen desde las cárceles de Arica a Porvenir. Todos y todas estamos aquí, católicos, evangélicos, de muchas otras religiones y también no creyentes. Hombres y mujeres, todos con gran sentido de vida. Hemos querido estar aquí porque reconocemos en usted a un hombre de bien, de paz y de justicia.

Santo Padre, desde esta cárcel, tal como lo celebramos cada

domingo en nuestra capilla Buen Pastor, testimoniamos la certeza que la vida triunfa sobre la muerte, el bien sobre el mal, la rectitud del corazón sobre la aridez del egoísmo.

Dios está de nuestra parte, de parte de los pobres y marginados de esta tierra y por eso su presencia, Santo Padre, nos viene a confirmar el camino que hacemos desde la cárcel a la libertad, desde el dolor hacia la alegría.

Gracias por acompañarnos, gracias por bendecir nuestros espacios Mandela y Fundación Mujer Levántate. Son los espacios de dignidad y resurrección para cientos de internos. Gracias, Papa querido, todos y todas le pedimos su bendición.

Hna. Nelly León Correa b.p.
Presidenta Fundación Mujer Levántate
Capellana CPF San Joaquín
Religiosa Congregación del Buen Pastor

**“Desde esta cárcel
(...) testimoniamos
la certeza que la
vida triunfa sobre
la muerte, el bien
sobre el mal, la
rectitud del corazón
sobre la aridez del
egoísmo”**

“Esta estadía sería aún más dura si no contáramos con los Espacios Mandela, Fundación Mujer Levántate que nos apoyan y dignifican nuestra estadía aquí”

Janeth Zurita

Padre Francisco, le doy la bienvenida a nombre de las mujeres y hombres privados de libertad, gracias por visitarnos en este lugar donde radican sueños y esperanzas.

Padre, haber sido elegida para representar el sentir de las personas que están presas en Chile es una gran bendición.

Este lugar es muy ingrato, no cualquier persona llega acá más que la madre, los hijos, uno que otro esposo.

Pero esta estadía sería aún más dura si no contáramos con los Espacios Mandela, Fundación Mujer Levántate que nos apoyan y dignifican nuestra estadía aquí, así como capellanes y agentes pastorales que muestran la ternura y misericordia de Dios que no juzga, sino que levanta.

Se sufre y aún más fuerte es el dolor, no por estar encerradas, sino por estar lejos de los hijos, nosotras lo sabemos bien.

Lamentablemente muchos de nuestros hijos quedan solos, los más afortunados, quedan al cuidado de su abuela, otros quedan a su suerte y muchos pasan a ser parte del SENAME. Todos sabemos lo que sucede dentro de los centros de menores.

Padre Francisco, los niños y niñas son los que más sufren cuando se les arranca del lado de su madre. Cuando ya no está la mujer que vela por ellos, la que cuida sus sueños, la que les da el amor y el cuidado que necesitan porque nada ni nadie reemplaza a una madre.

Entendemos que, por malas decisiones, arrastramos a nuestros hijos a vivir presos, presos de sus sueños truncados porque se vuelven hijos del hierro para salir adelante solos y con ello los obligamos a cometer los mismos errores de sus padres y peor aún porque crecen con su corazón lleno de dolor y resentimiento. ¡Esto no es lo que nosotras queremos para nuestros hijos!

Papa amigo, aquí en la cárcel he sido testigo de grandes dolores, he visto llorar a muchas compañeras, al enterarse que han abusado de sus

hijos o que han asesinado a algunos de ellos, y ese dolor Santo Padre es totalmente desgarrador.

Aquí conocimos la gracia de Dios y nos aferramos a Él, día y noche encomendamos a nuestros hijos y familia, vivimos con la esperanza en nuestros corazones de que esto, es solo una etapa, que pronto terminará.

Sabemos que nuestros hijos, a pesar del tiempo, nos esperan con la misma ilusión del día que fuimos separados, aun cuando nuestras familias fueron desintegradas por la cárcel y por la sociedad castigadora de nuestro país.

Papa Francisco, pedimos perdón a todos los que herimos con nuestro delito. Sabemos que Dios nos perdona, pero también pedimos que la sociedad nos perdone.

Querido Papa, le pido en nombre de todas las privadas de libertad, que ore por nuestros hijos y por nosotras que le pida a Dios que tenga misericordia de todos los niños y niñas que tienen a sus padres presos, porque ellos están pagando una condena que sin querer les dimos.

Misericordia para las madres, para soportar tanto dolor y que aún esperamos y tenemos fe de que Él, nuestro Dios, nos lleva de la mano hacia nuestra libertad para reencontrarnos con ellos y así volvernos a reunir.

Padre una petición muy sentida en representación de todas las privadas de libertad de Chile, interceda para que el sistema de justicia modifique las condenas para las mujeres que son madres de menores de edad y podamos pagar nuestra deuda con la sociedad, sin descuidar y abandonar a los niños y niñas, evitando así que más tarde sean ellos los futuros condenados y condenadas.

Su Santidad, infinitas gracias por estar aquí, recibimos su bendición y que Dios lo ilumine por siempre.

Janeth Zurita

Interna Centro Penitenciario Femenino

**“Papa Francisco,
pedimos perdón
a todos los que
herimos con
nuestro delito.
Sabemos que Dios
nos perdona, pero
también pedimos
que la sociedad nos
perdone”**

“Todos tenemos que pedir perdón, yo primero, todos, eso nos humaniza, sin esta actitud de pedir perdón perdemos la conciencia de que nos equivocamos (...) cada día estamos invitados a volver a empezar de una u otra manera”

Papa Francisco

Queridas hermanas y hermanos:

Gracias, gracias, gracias por lo que hicieron y gracias por la oportunidad que me dan para visitarlas, para mí es importante compartir este tiempo con ustedes y poder estar más cerca de tantos hermanos nuestros que hoy están privados de la libertad.

Gracias Hna. Nelly por sus palabras y especialmente por testimoniar que la vida triunfa siempre sobre la muerte, siempre.

Gracias Janeth, por animarte a compartir con todos nosotros tus dolores y ese valiente pedido de perdón. ¡Cuánto tenemos que aprender de esa actitud tuya llena de coraje y de humildad! Te cito: “Pedimos perdón a todos los que herimos con nuestros delitos”. Gracias por recordarnos esa actitud, sin la cual nos deshumanizamos, todos tenemos que pedir perdón, yo primero, todos, eso nos humaniza. Sin esta actitud de pedir perdón, perdemos la conciencia de que nos equivocamos, y que nos podemos equivocar y que cada día estamos invitados a volver a empezar, de una u otra manera.

También ahora me viene al corazón la frase de Jesús: “El que no tenga pecado que arroje la primera piedra” (Jn 8,7). ¿La conocéis bien? ¿Cómo era? (dirigiéndose a la audiencia quien le responde a viva voz: “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”).

Y ¿saben qué suelo hacer yo en los sermones cuando hablo de que todos tenemos algo adentro por debilidad, o porque siempre caemos, o lo tenemos muy escondido? Le digo a la gente: A ver, todos somos pecadores, todos tenemos pecados. No sé. ¿Acá hay alguno que no tiene pecados? Levante la mano. Ninguno se anima a levantar la mano.

Él nos invita, Jesús, a dejar esa lógica simplista de dividir la realidad en buenos y malos para ingresar en esa otra dinámica capaz de asumir la fragilidad, los límites e incluso el pecado, para ayudarnos a salir adelante.

Cuando ingresaba, me esperaban las madres con sus hijos. Ellos

me dieron la bienvenida, y qué bien se puede expresar en dos palabras: madre e hijos.

Madre: muchas de ustedes son madres y saben qué significa gestar la vida. Han sabido “cargar” en su seno una vida y la gestaron.

La maternidad nunca es ni será un problema, es un don, es uno de los regalos más maravillosos que puedan tener. Y hoy, tienen un desafío muy parecido: se trata también de gestar vida.

Hoy a ustedes se les pide que gesten el futuro, que lo hagan crecer, que lo ayuden a desarrollarse. No solamente por ustedes, sino por sus hijos y por la sociedad toda.

Ustedes, las mujeres, tienen una capacidad increíble de poder adaptarse a las situaciones y salir adelante. Quisiera hoy apelar a esa capacidad de gestar futuro que vive en cada una de ustedes. Esa capacidad que les permite luchar contra los tantos determinismos “cosificadores”, es decir, que transforman a las personas en cosas, que terminan matando la esperanza.

Ninguno de nosotros es cosa, todos somos personas y como personas tenemos esa dimensión de esperanza.

No nos dejemos “cosificar”: no soy un número, no soy el detenido número tal, soy fulano de tal que gesta esperanza porque quiere parir esperanza.

Estar privadas de la libertad, como bien nos decías Janeth, no es sinónimo de pérdida de sueños y esperanzas. Es verdad, es muy duro, es doloroso, pero no quiere decir perder la esperanza, no quiere decir dejar de soñar.

Ser privado de la libertad no es lo mismo que el estar privado de la dignidad, no, no es lo mismo. La dignidad no se toca a nadie, se cuida, se custodia, se acaricia. Nadie puede ser privado de la dignidad.

Ustedes están privadas de la libertad. De ahí que es necesario luchar contra todo tipo de corsé, de etiqueta que diga que no se puede cambiar, o que no vale la pena, o que todo da lo mismo. Como dice el tango

“Ser privado de la libertad no es lo mismo que el estar privado de la dignidad, no, no, no es lo mismo, la dignidad no se toca, a nadie, se cuida, se custodia, se acaricia, nadie puede ser privado de la dignidad”

**“Una condena sin futuro
no es una condena
humana, es una tortura.
Toda pena (...) tiene
que tener horizonte,
¿sí?, el horizonte de
reinsertarme de nuevo
y prepararme para la
reinserción, eso exíjanlo
a ustedes mismas y a la
sociedad”**

argentino: “Dale que va, que todo es igual, que allá en el horno nos vamos a encontrar...”. No, no es todo lo mismo, no es todo lo mismo.

Queridas hermanas, ¡no! Todo no da lo mismo. Cada esfuerzo que se haga por luchar por un mañana mejor -aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto- siempre dará fruto y se verá recompensado.

La segunda palabra, es HIJOS: ellos son fuerza, son esperanza, son estímulo, son el recuerdo vivo de que la vida se construye para adelante y no hacia atrás.

Hoy estás privada de la libertad, pero eso no significa que esta situación sea el fin. De ninguna manera. Siempre mirar el horizonte, hacia adelante, hacia la reinserción en la vida corriente de la sociedad.

Una condena sin futuro no es una condena humana, es una tortura. Toda pena que uno está llevando adelante para pagar una deuda con la sociedad tiene que tener horizonte, es decir, el horizonte de reinsertarme de nuevo y prepararme para la reinserción. Eso exíjanlo a ustedes mismas y a la sociedad.

Miren siempre el horizonte, hacia adelante, hacia la reinserción en la vida corriente de la sociedad. Por eso, celebro e invito a intensificar todos los esfuerzos posibles para que los proyectos como Espacio Mandela y la Fundación Mujer Levántate puedan crecer y robustecerse.

El nombre de la Fundación me hace recordar ese pasaje evangélico en donde muchos se burlaban de Jesús por decir que la hija del jefe de la sinagoga no estaba muerta, sino dormida. Se burlaban, se reían de él. Frente a la burla, la actitud de Jesús es paradigmática. Entrando donde la chica estaba, la tomó de la mano y le dijo: “¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!” (Mc 5,41). Para todos estaba muerta, para Jesús no.

Ese tipo de iniciativas son signo vivo de que este Jesús que entra en la vida de cada uno de nosotros, que va más allá de toda burla, que no da ninguna batalla por perdida con tal de tomarnos las manos e invitarnos a levantarnos. ¡Qué bueno que haya cristianos, que haya personas de buena voluntad, que haya personas de cualquier creencia, de cualquier opción

religiosa o no religiosa en la vida, pero de buena voluntad que sigan las huellas de Jesús y se animen a entrar y a ser signo de esa mano tendida que levanta. Yo te lo pido, ¡levántate! Siempre levantando.

Todos sabemos que muchas veces, lamentablemente, la pena de la cárcel puede ser pensada o reducida a un castigo sin ofrecer medios adecuados para generar procesos. Es lo que les decía yo sobre la esperanza, es mirar adelante, generar procesos de reinserción. Este tiene que ser el sueño de ustedes: la reinserción. Y, si es larga, procurar de llevar este camino lo mejor posible para que sea más corta, pero siempre reinserción.

La sociedad tiene la obligación, obligación, de reinsertarlas a todas. Cuando digo reinsertarlas a todas, digo reinsertarlas a cada una, a cada una con el proceso personal de reinserción, una por un camino, otra por otro, una más tiempo otra menos tiempo, pero es una persona que está en camino hacia la reinserción. Y eso, métanselo en la cabeza y exíjanlo.

Esto es generar un proceso. Estos espacios que promueven programas de capacitación laboral y acompañamiento para recomponer vínculos son signos de esperanza y de futuro, ayudemos a que crezcan.

La seguridad pública no hay que reducirla solo a medidas de mayor control sino, y sobre todo, edificarla con medidas de prevención, con trabajo, educación y mayor comunidad.

Les quiero decir que con estos pensamientos quiero bendecir a todos ustedes y también saludar a los agentes de pastoral, a los voluntarios, a los profesionales y, de manera especial, a los funcionarios de Gendarmería y a sus familias. Rezo por ustedes. Ustedes tienen una tarea delicada, una tarea compleja y por eso los invito, a ustedes, a las autoridades a que puedan también darles a ustedes las condiciones necesarias para desarrollar su trabajo con dignidad. Dignidad que genera dignidad.

La dignidad se contagia, se contagia más que la gripe. La dignidad se contagia, la dignidad genera dignidad.

A María, ella que es Madre y para la cual somos hijos -ustedes son sus hijas-, le pedimos que interceda por ustedes, por cada uno de sus hijos,

“La dignidad se contagia, se contagia más que la gripe, la dignidad se contagia, la dignidad genera dignidad”

**“La seguridad pública
no hay que reducirla
solo a medidas de
mayor control sino y,
sobre todo, edificarla
con medidas de
prevención, con trabajo,
educación, y mayor
comunidad”**

por las personas que tienen en el corazón y los cubra con su manto.
Y, por favor; recen por mí porque lo necesito. Gracias.

Santo Padre Francisco

Editor

Sergio Chacón A.

Corrección de Estilo

Fanny Dittborn

Diseño de Portada: Malojo

Diagramación y Diseño Interior: Malojo

Fundación Mujer Levántate

www.mujerlevantate.cl

Esmeralda 732, Santiago

Bajo licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional



Santiago de Chile

2018



Fundación

MUJER LEVÁNTATE

10 años

“Una Mujer vale más que un mundo” y una oportunidad
hace un mundo de diferencia